

Ciudadanismo

EN TODAS PARTES CIUDADANOS, CIUDADANOS EN TODAS PARTES

Albert Rivera ha declarado recientemente: "Estuve en Donosti hace dos semanas con afiliados a Ciudadanos del País Vasco y con muchos amigos y conocidos de Basta Ya, como Rosa Diez, Fernando Savater, Maite Pagaza o Carlos Martínez Gorriaran y volveremos al País Vasco si la gente lo quiere, pero no sabemos fecha ni lugar". En definitiva, porque al carecer de la suficiente libertad, "deberíamos cuestionarnos todos los españoles si se pueden celebrar elecciones en el País Vasco en estas circunstancias". Me parece muy pertinente esta última observación por la que personalmente he bramado desde 1978, con ocasión del referéndum sobre la Constitución Española. En el País Vasco se ha vivido una suerte de excepcionalidad democrática absolutamente intolerable. Algunos han hecho negocio de la misma a través de partidos nacionalistas reforzando sus intereses y estrategias particulares al margen de una auténtica política de respeto a la ciudadanía. Otros, como buena parte del PSE actual, desde la dejación al abandono de sus convicciones y a la traición a los muertos. Y Ezker Batúa no digamos, con su colaboracionismo con las fuerzas más reaccionarias desde su adanismo "iluminado" y su redentorismo consuetudinario. Sólo así se entiende que se continúe jugando a la democracia con cerca de mil muertos, doscientos mil exiliados y el atropello de los más elementales derechos ciudadanos, la vergüenza y la muerte civil

del discrepante. Los partidos nacionalistas, EB y cierto PSOE deberán dar cuenta ante los ciudadanos y ante la historia de su desvergüenza. En el País Vasco sólo es posible un pacto de unidad entre demócratas, sin beneficio partidista alguno, hasta la erradicación de cualquier esquema de aniquilación del otro.

Dicho esto, *Ciutadans* ¿no puede estar en el País Vasco porque no se dan las elementales condiciones democráticas? Desde antiguo sabemos que "ad impossibilia nemo tenetur", nadie está obligado a hacer cosas imposibles, al heroísmo. Sabemos que el heroísmo de pancarta y el radicalismo democrático de salón son sólo para cuando hay función, para salir en los medios u ocupar cuotas de pantalla, sirviendo, lamentablemente, de dulce metáfora con que acallar las conciencias biodegradables. *Ciutadans* no está **como alternativa política** en el País Vasco porque, prioritariamente, se ha comprometido a garantizar el poder constituyente de todos los ciudadanos, en libertad e igualdad (cosa que no se da).

Éste debería ser el compromiso básico de todos los partidos democráticos, antes de proceder a su diferenciación como alternativa política de poder. Por eso, más que nunca *Ciutadans* debe estar con prioridad en el País Vasco **como fuerza testimonial**. Porque, por encima de todo, esa es su identidad, defender que antes del ejercicio

del poder hay que garantizar el poder político de los ciudadanos. Por supuesto, que *Ciutadans* tiene mucho más que decir y hacer. Pero, eso es lo primero. En el País Vasco, en toda España y en todo el mundo. Con todo el mundo. Aunque sólo sea como elemento testimonial y educativo. Humilde pero poderosamente.

Por eso, creo conveniente continuar reflexionando sobre nuestra condición de ciudadanos porque debemos ser **EN TODAS PARTES CIUDADANOS, CIUDADANOS EN TODAS PARTES**.

"En todas partes ciudadanos" quiere decir que debemos comportarnos en todas partes como ciudadanos, o sea, como señores *que con otros señores han decidido organizar su convivencia*. "Ciudadanos en todas partes" pretende provocar una doble reflexión desde su polisemia. No sólo debemos comportarnos como ciudadanos en todas partes, sea donde sea, sino también donde no exista una regulación en la que se haya revelado la condición de señor de todo hombre. Incluso, donde no se haya podido articular una constitución democrática o, donde sólo sea un papel mojado en manos de las distintas tribus, clanes, cabilas, mafias... o tiranías. Reconocer el poder del otro para organizar su convivencia, en igualdad de condiciones, es el primer salto cualitativo para el ejercicio de la propia dignidad y para una auténtica democracia. Una democracia, en tanto

que asunto de todos, sólo es posible pues, desde el reconocimiento de la dignidad de todo hombre, incluso desde su inconsciencia, esclavitud, servidumbre o de la negación de sí mismo. Los derechos y los deberes suceden después, tras un acto constituyente y de señorío. Conviene por tanto, insistir en que toda persona o ejerce su señorío en la convivencia como un ciudadano o claudica como siervo, villano, esclavo, ilota..., animal o cosa. Está claro que quien no se organiza, lo organizan. La ciudadanía o la estabulación.

Cierto es que lo de ser señor de sí mismo y por tanto, conciudadano, hay que redescubrirlo y ejercitarlo siempre. Es una conquista nada fácil pero ineludible, constante. Cuántas veces han sido más cómodas las cadenas o entregarse a la minusvalía amparada por el paternalismo, esa forma miserable de totalitarismo ternurista. Hay mucha gente que no sabe ser otra cosa que amo o esclavo, siervo o señor. Nuestra dignidad nos exige el ejercicio de la ciudadanía en la convivencia. Siempre como un señor que no reconoce legitimidad ni a amos ni a esclavos.

"Ciudadanos en todas partes" quiere decir que existe una instancia ineludible para toda persona en convivencia, su condición de "ciudadano". Con todo lo que suponga. Y tiene sentido testimoniarlo, proclamarlo, exigirlo. Para todo hombre, en todo lugar. *Ciutadans. Partido de la*

ciudadanía ha asumido distinguir su acción política desde esa prioridad sustancial, fundamento de una auténtica democracia, organizada para el bien común. Sacar consecuencias políticas de esa condición con el debido contraste de la reflexión científica y técnica, es un trabajo innovador en actualización permanente. Este proyecto no está alejado de los referentes instrumentales y estratégicos a los que tanto

liberalismo como socialismo se remitieron con sus riesgos esencialistas y con el olvido de la ciudadanía (término que ahora, tantas veces vacío, está en boca de todos). Propiciar el ejercicio de la ciudadanía es un compromiso primordial y urgente, con partido o sin él. Como opción política o testimonial. Aquí y en cualquier parte. ■

José Segura

que les dejen vivir en paz, esos mismos vascos en cuyo nombre se empeña Zapatero en negociar con los terroristas, no están dispuestos a hacer ese canje. Quieren la paz, pero no a cambio de la libertad. Y si se ven obligados a elegir entre paz y libertad, como se están viendo cada día, prefieren la libertad a la paz.

Zapatero no, prefiere la paz, para que no se le manche la moqueta presidencial de escombros y de cadáveres. La falta de libertad sólo produce lágrimas; pero las lágrimas no manchan. ■

LA PALABRA

VÍCTIMA

No está claro cuál es el origen de la palabra **víctima**. Cerca le ronda *victus*, que significa alimento; podría ser también que viniese de *vieo* (atar con juncos; formaba parte del ritual) y en tal caso, significaría atado, inmovilizado. Podría ser también que proviniese de *vincere*, vencer, o también de *vincire*, que significa atar. Sea cual sea el origen, ahí están alrededor de **víctima** todos estos conceptos que tanto por separado como en conjunto se le pueden aplicar perfectamente, por lo que no sería de extrañar que estuviesen todos ellos emparentados.

La razón de ser de la **víctima** es ser sacrificada (*sacrum facere*), es decir hacer con ella una cosa sagrada. En primer lugar porque el *victus*, el alimento ha de ser santificado mediante un ritual; y en segundo lugar porque la tribu necesita hacer **víctimas** para mantenerse fuerte y unida y en todo caso para marcar distancias respecto a éstas. Por ello es preciso que la víctima cargue con las culpas de todo aquello que perjudica a la tribu. *Agnus Dei, qui tollis peccata mundi...* De eso se trata. La tribu nunca puede ser responsable de sus propios males, nunca ha de autocastigarse. Para eso están las **víctimas**, para cargar sobre ellas todas las culpas.

Como muy bien argumentan Platón y Aristóteles, el **vencido** siempre es **culpable**, y como tal merece ser tratado y maltratado. Es culpable de no haber sabido defender su libertad. Cuando existía la esclavitud, perder la libertad se consideraba como perder la vida. Por eso, para defender la libertad arriesgaban la vida. Y por eso equiparaban la situación del que había perdido la libertad, a la del que había perdido la vida. No tenía derechos. Era una **víctima** no sacrificada.

La otra gran **culpa** del vencido es no haber aceptado someterse de buen grado a la superior cultura del más fuerte. Cuando no hay leyes que nos igualen, o cuando éstas se pisotean impunemente, aparece como por ensalmo una casta de hombres superiores que imponen su ley y su cultura: el hombre inferior sucumbe ante el hombre superior; la cultura del más fuerte proscribía la del más débil; y como en la selva, la especie inferior es la **víctima** natural de la especie superior.

De momento los catalanes y los vascos están demostrando la gran superioridad de su cultura respecto a la española, a la que están arrinconando y expulsando de su territorio de forma épica, Constitución incluida. Estas gestas quedarán escritas en sus anales. Y están demostrando también la superioridad del pueblo catalán y del pueblo vasco respecto al pueblo español, que se deja engañar por unos y atemorizar por otros. Sólo les queda a ambos demostrar que también son superiores a los franceses. Pero no es a los celebrantes de este sacrificio a quienes hay que preguntarles por qué esto es así, sino a las **víctimas**. Ellas tienen la respuesta. Pero de momento, balan. ■

de elalmanaque.com

www.ciudadanismo.es

EDITORIAL

LA MANIFESTACIÓN

Para hoy 3 de febrero el Foro de Ermua tomó la iniciativa de convocar una manifestación por la libertad y contra la negociación con los terroristas. Se sumó la Asociación de Víctimas del Terrorismo y con ella unas 100 entidades más. Lo llamativo es que el PSOE ha manifestado explícitamente que no se adhiere y que no estará presente.

Vale la pena dejar constancia, por el interés que han dicho siempre que tienen en ir todos unidos contra el terrorismo. Pero he aquí la evidencia de que no se puede ir unidos. Ellos hicieron su manifestación fundamentalmente en apoyo de la negociación de Zapatero con Etabatasuna. Y los que hoy se manifiestan lo hacen expresamente para manifestar su desacuerdo con esa negociación. Así de sencillo. Hay que ir unidos si se puede. Ni en Cuba van todos unidos con Fidel Castro, ni en Venezuela todos con Chávez. Si en una dictadura no van todos unidos, ¿cómo van a irlo en una democracia?

Pero hay otro tema digno de resaltar. En la manifestación convocada por la UGT pasaron lista, y airearon bien quién estaba y quién no estaba. Bueno, a los nacionalistas no se les exigió nada, porque todo el mundo sabe dónde están, y no necesitan manifestarlo. Pero le sacaron los colores a Ciudadanos, que corrió a hacer profesión de izquierdismo para lavar las acusaciones de derechismo. Y el caso levantó bastante polvareda dentro y fuera del partido.

Esta vez en cambio las cosas se han hecho con mayor discreción. En la web de ciudadanos está puesto discretamente el anuncio de que Robles asistirá a la manifestación de Madrid y Villacorta a la de Barcelona. No ha habido el revuelo de comunicados, explicaciones y justificaciones de la otra vez.

Sorprende también el poco empuje mediático que ha precedido a esta manifestación. Los que creemos en la libertad mucho más que en la paz, nos sentimos obligados a estar al lado de los que tienen la libertad muy menguada en el país vasco a causa del terrorismo de toda intensidad. Junto a los que para vivir en paz no necesitan más que les dejen en paz los terroristas. Así de simple.

Aunque el presidente del gobierno esté dispuesto a regalarle a Etabatasuna la libertad de la mitad de los vascos a cambio de